

SOMOS CREYENTES EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

ECCLESIALIDAD Y ESPIRITUALIDAD DE LAS COFRADÍAS DESDE EL ÁRBOL DE LA CRUZ

Fernando Urdiola Guallar

PROEMIO

“Todo esto me lleva a evocar la ritual Semana Santa, en la que sobresale, la recuperada, intensificada y vieja afición al tambor, esa cultura del estruendo que perdura y crece: llevan, aún, en muchos casos, tripas de ovejas como aquellas que, tensas y recias, retumbaban en los valles, tambores y bombos resonando al viento, aura o brisa, -depende del caer de la tarde- que vigila desde lo alto la venerada ermita de san Macario. Recuerdo de mis años de mocedad, esa liturgia que invocaba con ruidos al dolor por la muerte de Cristo, comenzando por las carracas que con algo de inconsciente dicha hacíamos crujir los chicos, monaguillos o no. Y los tambores, en nuestras procesiones, abriéndose paso por calles y plazas, callejas y rincones, pregonando por doquier, con rabia nada contenida, que hacía casi dos mil años, en un lugar de Palestina, había muerto el hijo de Dios”¹.

Este texto de un viejo profesor, aragonés del bajo Aragón, de Andorra para más señas, me inspiró por una parte, el contenido de lo que voy a compartir con ustedes a lo largo de esta mañana y, por otra, la convicción de que la Semana Santa lleva años resurgiendo con fuerza, después de un prolongado adormecimiento debido, entre otras causas, a una identificación como una expresión más del periodo acuñado como “nacionalcatolicismo”. Y esto me condujo a pensar -y mucho- en los porqués de ese “florecimiento ardoroso” de la situación actual de nuestras hermandades y cofradías. Por lo que recurrí, desde la estrategia económica, a elaborar un sencillo, me permito decir “casero” análisis DAFO².

¹ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE. *El recuerdo que somos. Memorias (1942-1972). Cuadernos de cultura aragonesa* 52-53. Rolde de Estudios Aragoneses. Zaragoza, 2011

² “En estrategia empresarial o en la ciencia que se ha formado alrededor del **pensamiento estratégico**, existen una serie de herramientas necesarias para preparar y elaborar el plan que se necesita para ver cuál es el presente de la empresa y cómo será el futuro... y entre ellos aparece el **análisis DAFO** (acrónimo formado por las iniciales de las palabras Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades)... lo que se

1. PUNTO DE PARTIDA: LAS COFRADÍAS COMO LUGAR RELEVANTE EN LA IGLESIA

DEBILIDADES

- Orden procesional versus orden espiritual
- Instrumentos versus velas
- Vacío de hondura y verdad
- Incoherencias a las que se les echa la vista gorda
- Falta acompañamiento (sacerdotes)
- Desvinculación eclesial (parroquial)
- Club social o de amigos
- Sentido de propiedad

FORTALEZAS

- Cauce privilegiado de la piedad popular
- Vivencia de la fraternidad motivada por el mandato del amor
- Cauce para el apostolado de los seculares: movimiento laical, con capacidad de convocatoria para la realidad juvenil; movimiento arraigado firmemente en el pueblo
- Una realidad vivía y presente, no piezas de museo o del pasado

AMENAZAS

- Laicismo combativo y militante
- Estética sin ética. Expresión artística
- Descristianización. Renegar, incluso, desde el punto de vista cultural y del pensamiento
- Política que se inmiscuye en la toma de decisiones

OPORTUNIDADES

- Movimiento de masas
- Reclamo turístico
- Primer anuncio

quiere lograr con el análisis es que lleguemos a tener una fotografía de algo que nos muestre donde estamos". <https://www.elblogsalmon.com/conceptos-de-economia/que-es-el-dafo-y-cual-es-su-valia-como-herramienta-analitica> consultado el 15 de setiembre de 2019

Así, no podemos guardar silencio, sino que nos urge y se nos urge a anunciar a Cristo resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, que es nuestra causa de alegría y motivo de esperanza para el mundo. Por lo tanto "Solo desde la fe y solo con la Iglesia se puede vivir la Semana Santa".³ De este modo, las cofradías están llamadas a vivir la caridad que brota del costado abierto de Cristo y de su Cuerpo entregado desde una honda vivencia de la fe, desde la espiritualidad, aspecto que desarrollaré más adelante.

2. DEFINICIÓN

Acudimos al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) y nos encontramos con siete acepciones, de las que destaco algunas:

Del lat. *definitio, -ōnis*.

1. f. Acción y efecto de definir.
2. f. Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de algo material o inmaterial.
5. f. Ópt. Capacidad que tiene un instrumento óptico, una película fotográfica o una pantalla de televisión de reproducir imágenes con nitidez. *Televisor de alta definición*.
6. f. Ópt. Nitidez de una imagen observada mediante instrumentos ópticos, fotográficos o televisivos. *Una fotografía con mucha definición*.

Bien, pues yendo a la acción de definir y, exponiendo con claridad y exactitud, el Código de Derecho Canónico (CIC) en el canon 298 dice que las Cofradías son asociaciones de fieles aprobadas y erigidas por la autoridad eclesiástica, cuyos fines son "fomentar una vida más perfecta, promover el culto público o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal". Por lo que en esta definición canónica se condensa lo que estamos llamados a ser y a vivir, ustedes y yo: el valioso

³ Las cofradías y hermandades penitenciales en el tercer milenio. +Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol
http://www.mondonedoferrol.org/cms/media/articulos_archivos/articulos-12.pdf

tesoro de la fe y de la vida cristiana, en toda su verdad y esplendor a través de un grupo de personas con unos fines en común.

Pero ¡que verdad también la del apóstol! porque “este tesoro lo llevamos en vasijas de barro” (2ª Cor 4,7). Y qué bien lo expresó otro aragonés, en esta ocasión de Calatayud, el cardenal Fernando Sebastián, cuyas palabras hago mías: “La principal batalla que debemos dar para el vigor y florecimiento de las cofradías no es el esplendor de las procesiones sino el esplendor de la vida de los cofrades. La honra y el honor de Cristo y de la Virgen María no están en las luces, ni en las flores, ni en los bordados, sino en el esplendor de la fe, de la piedad, de la pureza y de la caridad de los cofrades y de los hermanos. Al decir esto -prosigue- no quiero acusaros ni criticaros, quiero más bien animaros a llevar con alegría esta responsabilidad y esta honrosa carga de la representación de la bondad de Cristo y del amor de María en todos los momentos de nuestra vida”. “Si la vida de los hermanos -añadía- es una vida ejemplar y virtuosa, las procesiones serán también demostraciones religiosas y no habrá ningún peligro que derivemos a falsas orientaciones de vanidad colectiva, o que desdibujemos su contenido... Nuestras procesiones tienen que ser lo que ha sido siempre el arte religioso y la verdadera religiosidad popular: manifestaciones de la emoción religiosa interior y resonancias de las celebraciones litúrgicas, testimonio vivo del amor de Cristo y de fe que invade y envuelve a cuantos durante el año viven olvidados de estos misterios de amor y de gracia, catequesis en acción que enseña que todos somos queridos por Dios, que Cristo ha muerto por nosotros”.⁴

3. NO ESTAMOS SOLOS. “EL TODO ES MÁS QUE LA SUMA DE LAS PARTES”.⁵ “EL TODO ES SUPERIOR A LA PARTE”.⁶

Una cofradía penitencial, de Semana Santa, una hermandad, es parte de la iglesia. Iglesia que nace del acontecimiento de la Cruz como manifestación del misterio de Cristo (Jn 19, 34); por lo que el camino de la iglesia es el camino del

⁴ Ibíd.p.4

⁵ Aristóteles. Metafísica 7, 10.

⁶ Papa Francisco. Evangelii Gaudium (EG) n 221.

Señor, de Cristo que es su cabeza. “La Cruz ha de entenderse como la revelación definitiva del misterio de la Iglesia”⁷. Lo que supone decir que del corazón del misterio de Cristo brota la vida y el sentido de la iglesia, madre transmisora de la nueva vida, comprendida como misterio de amor, entrega y oblación generosa. “Si la iglesia quiere ser signo de salvación y de vida para el mundo, deberá seguir el camino de Cristo, que es el camino de la humildad, el servicio, la pobreza y la cruz... que se manifestará, a su vez, en los signos de la mesianidad de Jesús: perdón de los pecadores, acogida de los marginados, opción por los pobres y los pequeños, salud para los enfermos, luz para los ciegos...”⁸. Llamada a ser signo de contradicción si sigue los pasos de su Señor.

“La fidelidad de la iglesia (de una hermandad o una cofradía) a su misión viene por ser “cruziforme” que proyecta y une a los hombres con Dios, con el Señor (dimensión vertical) y, al mismo tiempo, une a los hombres entre sí (dimensión horizontal)... la cruz es, en cuanto al contenido, el lugar propio de la Resurrección”⁹. La Iglesia (la cofradía) es sacramento de unidad con la misión de reunir a todos los hijos de Dios dispersos.

De esta fundamentación eclesiológica deducimos que una hermandad penitencial (parte de la Iglesia) debiera estar integrada plenamente en la parroquia donde se ubica. Una cofradía se ha de insertar en la pastoral diocesana, al igual que se ha de incorporar a la acción pastoral de una parroquia. No se debe permitir que se vaya por libre, como capitanes arañas, al margen de lo que acontece. Y en una doble direccionalidad: el sentimiento de pertenencia se acrecentará cuanto más participen los cofrades en las realidades parroquiales e, igualmente, el sacerdote-párroco-capellán-consiliario ejerza como tal, es decir, acompañe. Todos implicados en esa tarea-misión común que es la más bonita que tenemos: la evangelización. No nos anunciamos a nosotros mismos, no nos miramos al ombligo sino que pregonamos, predicamos, procesionamos y damos testimonio de Jesucristo, el Hijo de Dios vivo que vino a traernos la salvación.

⁷ Novoa Pascual, Laurentino. Teología, ciencia y sabiduría de la Cruz. *Lecciones inaugurales del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA)*. Ed. Comuniter, Zaragoza, 2019 p.89

⁸ *Ibíd.* p. 92

⁹ *Ibíd.* p.94

Además, un plan pastoral parroquial, diocesano, de la congregación del colegio... en sus acciones y concreciones, ha de aparecer en la programación de la cofradía y, no solo en soporte escrito, sino en soporte humano.

Además, la cofradía -me lo habéis oído algunos de los presentes en más de unas ocasión- no puede traicionar ni olvidar su origen. Soy consciente de estas palabras crudas; pero ello nos ayudará a no perder el horizonte, el germen, la esencia, la matriz de su razón de ser. Y, de este modo, evitar ciertas innovaciones que podrían desconfigurar su naturaleza. “Amigo: esto es muy serio: ser cofrades muy importante porque no puede reducirse a un hobby religioso para unos días, sino que tiene que considerarse como un enfoque concreto de la vida cristiana”.¹⁰

Además, el consiliario no solo ha de estar “de cuerpo presente” en momentos puntuales. Como he dicho anteriormente, ha de acompañar; pero a su vez, vosotros, los cofrades, debéis pedirle orientación y propuestas, tanto en el ámbito de la formación como en la concreción de la fe, en la manifestación de la vivencia religiosa.

Una cofradía “es de Cristo y habla de Cristo; es de la iglesia y camina con la iglesia”... las cofradías somos instituciones humanizadoras de una sociedad sin alma”.¹¹ No nos dejemos pervertir en aras del “buenismo ambiental” para contagiarnos de algo que puede llegar a corrompernos.

Piensen por un momento en su madre. ¿Quién no ha discutido, no ha sufrido y hasta llorado alguna vez por o con su madre? Pues a la madre les invito ahora a que le pongan un nombre. Y ese nombre es: Iglesia. Por ella y con ella discutimos, sufrimos y lloramos. Pero ¡con que gozo nos sentimos queridos y acogidos y, con el mismo gozo, la mimamos y cuidamos! Ella, la madre iglesia, nos ha engendrado como hijos suyos, cada uno con nuestro nombre. Pero ella también ha dado a luz a todas y a cada una de las cofradías y hermandades. Sin la iglesia, fuera de la madre, no sobreviviríamos, ni los hijos en particular, ni las cofradías como comunidad.

¹⁰ Gracia Lagarda, Luis Antonio. Cartas a un cofrade sobre su identidad. *Cuadernos de pastoral cofrade*. Delegación episcopal de Catequesis, Zaragoza, 2018.

¹¹ Las cofradías y hermandades penitenciales en el tercer milenio p.5

Porque, ténganlo en cuenta, “lo que carece de fe pronto se convierte en mero gesto exterior, ritualista y superficial”.¹² Quiero decir, se pudre.

A las cofradías les corresponde ser: asociaciones eclesiales de fieles cristianos laicos, instituciones de la iglesia que tienen en cuenta su magisterio, la doctrina social, y las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Siempre en actualidad, atentas a los signos de los tiempos y cargadas de vida cristiana.

De todo ello, surgen algunas exigencias connaturales a la misión de la iglesia:

- Un manifiesto ejemplo de experiencia de encuentro y seguimiento del Señor.
- Un sentimiento arraigado -ya dicho- de pertenencia a la Iglesia, que actualiza la experiencia de comunión, de unidad en la diversidad.
- Una explicitación, hoy necesaria, de anunciar a Cristo, atendiendo las realidades complejas del hombre.
- Un dinamismo en salida, misionero, periférico, pobre, como indica de forma permanente el papa Francisco.

Conscientes, no perdamos la perspectiva, de que somos meros instrumentos del Señor y que es Él, quien a través de la acción del Espíritu Santo, dinamiza nuestro ser: comunión, en definitiva, de vida y misión, enriquecida por la complementariedad.

Tú ¿eres cofrade? Si respondes diciendo que sí, has de saber que estás manifestando, aunque sea implícitamente, que eres parte de la iglesia, miembro vivo de ella, que frecuentas los sacramentos, participas en su vida pastoral y, en la vida personal, manifiestas una actitud acorde con su moral. Pienso que, igual no estaría de sobras, que de vez en cuando nos hiciéramos e hiciéramos a otros esta pregunta y respondiésemos con honestidad. Buen examen de conciencia el que les dejo. Se lo aseguro.

¡Hasta los recursos y el patrimonio de la cofradía han de estar al servicio de la vida y misión de la iglesia!

¹² Ibíd. p.6

Desde la trayectoria singular de cada cofradía y hermandad comprobamos que hay mucha abundancia de fidelidad y de esperanza... aunque también, si hemos de simular una procesión, un peregrinaje, hay polvo en el camino que hemos de lavar y de limpiar.

La fe es creer, es fiarse. Y creer no es recitar sino vivir y poner en práctica eso que afirmamos, como en un ecosistema en el que el centro de gravedad es Cristo; el norte que siempre señala la brújula es el Reino de Dios; el ser (el ente) que es libre y nos hace libres es el Espíritu Santo; el suelo común de nuestras raíces es la Iglesia en la que vamos creciendo como pueblo de Dios; y la entrada a este ecosistema que, igualmente nos configura como cuerpo de Cristo, el sacramento del Bautismo. En este ecosistema, los carismas fundacionales de cada cofradía nos dan una clave a los hermanos para leer el Evangelio y leer comprometidamente la realidad. Además, nos configuran con Cristo, puesto que tratamos de representar su rostro para la Iglesia y para la sociedad.

Para Benedicto XVI «las Cofradías son escuelas de vida cristiana y talleres de santidad». Para el Papa Francisco «en las Hermandades y Cofradías, que forman parte importante de la piedad popular, tiene la Iglesia un tesoro, porque son un espacio de encuentro con Jesucristo». ¹³ “Sigamos trabajando desde la Iglesia y en la Iglesia, con el compromiso de que cada cofrade sea un centinela para sus hermanos y para la misma cofradía, formando una hermosa sinfonía que tiene la misma partitura: la del plan salvador de Dios para la humanidad”. ¹⁴

4. “TODO UN POEMA DE LUZ, DE GRACIA Y DE CARIDAD”. ¹⁵

Os ofrezco ahora las palabras del Papa Francisco a los cofrades en el encuentro del Año de la Fe: «Acudid siempre a Cristo, fuente inagotable, reforzad vuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia... A lo largo de los siglos, las Hermandades y Cofradías han sido fragua de

¹³ <https://www.archiburgos.es/2017/11/26/primera-semana-del-cofrade/> consultado el 19 de agosto de 2019

¹⁴ <http://www.diocesisplascencia.org/w/las-hermandades-y-cofradas-somos-iglesia/> consultado el 23 de junio de 2019

¹⁵ Homilía del papa Juan XXIII en la solemnidad de Pentecostés, 10 de junio de 1962. https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/homilies/1962/documents/hf_j-xxiii_hom_19620610_pentecoste.html consultado el 25 de Junio de 2019

santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor.»¹⁶ Y es que de eso se trata, de la espiritualidad, de la vida movida por el Espíritu Santo en el seguimiento de Jesús. Porque nunca tendremos que olvidar que la vida cristiana es un estilo de vida, más que un cumplimiento de una religiosidad. Y ese estilo de vida es el Jesús de Nazaret proclamó comenzando por esa bella palabra: Bienaventurados.

Ya en el apartado anterior hacía referencia a no perder el origen para vislumbrar el horizonte. Ahora doy un paso más. A este saber de las raíces añado el de los fines, porque quien sabe los “qués” (los orígenes), los “porqués” (los contenidos) y los “hacia dónde” de las cosas (los fines), ese encuentra los “cómos” y los “medios” para hacer lo que tiene que hacer y llegar donde tiene que llegar.¹⁷

Pues bien: “el espíritu se manifiesta en la persona humana por medio de la conciencia que la persona tiene de sí misma, por la capacidad de pensar, de reflexionar, de trascender y de simbolizar la realidad”¹⁸. Por lo tanto, la visión poética y mística del mundo, el cultivo y práctica de los valores humanos, las expresiones culturales más sublimes a través del arte, la apertura a la solidaridad humana son manifestaciones de esta dimensión espiritual.

Espiritualidad cristiana es vida en el Espíritu, es vivir en lo esencial. “El Espíritu da vida y la carne no sirve para nada” (Jn 6, 63) hace referencia a lo más profundo y auténtico de la realidad de la persona. No es una “fuga mundi” sino que, prescindir de esta dimensión (y hoy muchos prescinden) sería circunscribirse al ámbito superfluo de la realidad. Por eso estamos en condiciones de afirmar que, si vamos a lo esencial, en la espiritualidad cristiana se configura en torno a la Cruz. No es una parte que podemos poner y quitar a conveniencia, no. Pensad ahora en la última palabra de Cristo en la Cruz según san Lucas: “Padre, a tus manos encomiendo mi Espíritu” (Lc 23, 46) y fijaos como el Hijo, justo ante de expirar, entrega al Padre lo mejor de su ser, su esencia, la hondura

¹⁶ Homilía del papa Francisco en el año de la fe a las Hermandades y Cofradías. 5 de Mayo de 2013. <https://www.revistaecclesia.com/homilia-papa-francisco-ano-de-la-fe-celebracion-para-las-hermandades-y-cofradias/> consultado el 26 de julio de 2019

¹⁷ <http://hermandadlositanosmadrid.es/webnueva/wp-content/uploads/2012/12/Carta-a-un-amigo-cofrade-II.pdf> consultado el 28 de junio de 2019

¹⁸ Novoa Pascual, Laurentino. Teología, ciencia y sabiduría de la Cruz, pp. 111-113

profunda que le ha llevado a manifestarla con sus palabras y obras en medio de nosotros.

Lo que ocurre es que sigue siendo signo de contradicción, también para nosotros. Como dijo Benedicto XVI: “la Cruz a menudo nos da miedo, porque parece ser la negación de la vida. En realidad es lo contrario. Es el Sí de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna”¹⁹. La espiritualidad cristiana significa que el encuentro de Dios y el hombre se da en la historia real del sufrimiento y la esperanza; e impresa la señal de la Cruz en nuestra espiritualidad, descubrimos a un Dios que es amor y misericordia infinita, un Dios paciente y compasivo, cercano al prójimo abandonado, un Dios que ama hasta el infinito; el Dios con nosotros que sufre con quien sufre y actúa en nuestro favor. Tendríamos que llegar como cofrades a confirmar como hizo alguien que sufrió la muerte atroz en un campo de concentración y proclamó con convicción: “Solo un Dios que sufre puede ayudarnos”²⁰.

Como sigue comentando el profesor Novoa, “una ética y una existencia cristiana bajo la perspectiva de la Cruz, deberá tener en cuenta toda la problemática del sufrimiento humano”²¹ eso sí, teniendo en cuenta que no todos sufrimientos son iguales ni que todos sufrimientos son justificables desde la Cruz. Solo me detengo en uno tan global, que destaco por su importancia: el causado por la injusticia en sus múltiples manifestaciones y ante las que una genuina actitud cristiana ha de corresponder siendo crítica y liberadora, comprometida y profética a la vez.

Nunca olvidemos que una espiritualidad de la Cruz (como cualquier espiritualidad cristiana) es una espiritualidad positiva, que favorece la verdadera realización de la persona, que nos manifiesta el camino de la Redención que pasa por el dolor y la Cruz para llegar a la gloria y a la vida eterna, porque ese fue y no otro, el camino de Jesús, el del que es Verdad y Vida, y manifestó el Amor (es decir, a Dios) que nos hace libres y genera esperanza por siempre.

Y, ahora, les invito a concretar. El Hijo de Dios tiene un nombre. Nosotros también tenemos nuestro nombre. Porque la fe no somos un número sino un singular

¹⁹ *Ibíd.* p.114

²⁰ *Ibíd.* p.119

²¹ *Ibíd.* p.118

ante el creador. Cada uno somos tatuados porque cada uno procedemos de un amor único de Dios. Él lleva nuestros nombres tatuados en la palma de su mano (Is 49, 16). Este ha de ser el primer imperativo para que la vida de un cofrade no sea hoy un resto de tiempos pasados, sino una luminosa forma actual de ser persona. Sabernos de Dios. Poder creer en Dios pero saber que Dios cree en nosotros. Creer, hermanos cofrades, es una posibilidad, un don o, si así lo preferís, un regalo que se nos ofrece. Y quien lo acoge gana, se salva y se logra; y si lo rechaza, pierde y malogra. Creer es más que una conquista personal. ¡Qué agradecidos tendríamos que ser con el Padre Dios! ¡Todos días tendríamos que entonar nuestro agradecimiento porque se nos da a conocer, se hace presente, y nos convoca a ser partícipes de su vida!

Haréis muy bien si os preguntáis. Entonces: ¿qué aporta una cofradía a la eclesialidad? ¿Y a la espiritualidad? ¿Cuál será la singularidad de mi cofradía? Nos detenemos un momento y pensamos que la vida de Cristo tiene muchos “pasos”. Son momentos diferenciados que conforman los misterios de su existencia. Y en cada una de esas instantáneas (ahora vuelvo a las acepciones del diccionario para expresar lo que es una definición desde la imagen y la óptica: nitidez de una imagen captada) Jesús realizó la revelación de Dios al mundo en el ejercicio de su libertad. Mostró el verdadero rostro de Dios y del ser humano. Por eso podemos decir que Dios nos introduce en Su Misterio a través de los misterios humanos de Cristo: “Acciones y comportamientos de Jesús creadores de salud, de compasión, de integración, de perdón y de misericordia con los más necesitados; de plante y desafío ante los violentos; de amorosa cercanía a niños, pecadores, mujeres, extranjeros; de oración silenciosa y nocturna ante el Padre. Cada una de las cofradías se ha organizado en torno a uno de esos misterios de Cristo con los protagonistas que los vivieron en primer plano... tenemos que asociarnos a esas experiencias y sentimientos suyos, hacernos familiares de esos nombres, personajes y momentos, sintiendo, gozando y padeciendo, como si estuviéramos allí presentes... Para llegar a ese conocimiento interno y a esa familiaridad con Cristo, hay que estudiar, contemplar en silencio, orar, vivir las celebraciones sacramentales con profundidad.”²²

Esa es la espiritualidad cristiana cofrade, conocer a Cristo como principio y fundamento de todo y de todos. Y, como parte del Cuerpo de Cristo, descubrir cada

²² Ibid. <http://hermandadlosgitanosmadrid.es/webnueva>

cofradía cuál es su función específica dentro de la iglesia y, cada hermano, descubrir también la misión a la que es llamado por voluntad divina. Dicho de otro modo hacer nuestros los orígenes fundacionales de la cofradía (los qués), los motivos profundos que llevaron a ese grupo de cristianos a emprender una nueva hermandad (los porqués) para intuir y proponer caminos de futuro (los hacia dónde) con propuestas y acciones de hondura espiritual (los fines). Así y solo así encontraremos las cofradías penitenciales los “cómos” y los “medios” para hacer lo que tenemos que hacer y llegar donde tenemos que llegar.

EPÍLOGO

“Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia los quiere. Sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas. Los obispos latinoamericanos han dicho que la piedad popular, de la que ustedes son una expresión es « una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia» (Documento de Aparecida, 264). Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo”.²³

Todo lo dicho queda condensado en dos palabras: Conversión y renovación desde el testamento de Jesús en la Cruz. Volvemos a Él siempre en este tiempo de gracia, el más hermoso que tenemos, el único, el que vivimos, para que el Crucificado-Resucitado sea el centro de cada día.

“Alguien dijo una vez que el equilibrio de la iglesia es como el de una bicicleta: es estable y funciona bien cuando se mueve. Cuando la paras, se cae”²⁴, predicó el Papa Francisco en una de sus homilías el 24 de Marzo de 2018. Así, con dinamismo siempre renovado, han de estar nuestras hermandades y cofradías.

²³ Homilía del papa Francisco en el año de la fe a las Hermandades y Cofradías. 5 de mayo de 2013

²⁴ <https://nuestra-voz.org/la-iglesia-es-como-una-bicicleta-dice-el-papa-francisco/>, 24 de marzo de 2018

“la Iglesia, tu cofradía esperan tu propia respuesta para que ellas, contigo, poder responder a las exigencias de Cristo, muerto y resucitado, ante los hombres y mujeres de hoy que nos miran desde las aceras de las calles de la vida”²⁵.

Y concluyo con un deseo renovador y actualizador para los presentes y ausentes, para las hermandades y cofradías, en lo personal y en lo fraterno, evocando la sexta palabra de Cristo en la Cruz: “Todo está cumplido” (Jn 19,30). Y remitiendo al evangelio lucano: “Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17, 10).

²⁵ Gracia Lagarda, Luis Antonio. Cartas a un cofrade... p.61